

Vicenç Altaió

El radar americano

Arquitectura, arte, comunicación
visual y Guerra Fría



Galaxia Gutenberg

VICENÇ ALTAIÓ
CON LA COLABORACIÓN DE HUC MALLA
(ARCHIVO VISUAL)

El radar americano

Arquitectura, arte, comunicación
visual y Guerra Fría

Un documental histórico y visual, a partir de la biografía
y el archivo del arquitecto, artista y galerista
Lanfranco Bombelli Tiravanti (Milán, 1921 - Cadaqués, 2008)

Traducción del catalán
de Unai Velasco

Galaxia Gutenberg



La traducción de esta obra ha recibido una ayuda del Institut Ramon Llull

Título de la edición original: *El radar americà. Arquitectura, art, comunicació visual i Guerra Freda*
Traducción del catalán: Unai Velasco

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: febrero de 2024

© Vicenç Altaió, 2024
© de la traducción: Unai Velasco, 2024
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2024

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal: B 54-2024
ISBN: 978-84-19738-71-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

LAS BOMBAS, LA RECONSTRUCCIÓN Y EL RESURGIMIENTO Milán-Zúrich 1940-1950

Una pista de tenis como obra de arte concreto, lejos de los bombardeos.	15
Las dos ramas: la familia materna suiza y la familia paterna italiana	19
Inicio de los estudios de Arquitectura en el Politécnico de Milán. El plano de La Ciutat del Repòs i de Vacances.	21
Tiempo de guerra. Abandono del ejército italiano con la llegada de los nazis y refugiado militar en Suiza.	23
Fin de la guerra en Europa. La Reconstrucción	30
El solidario. Realismo comprometido en Europa frente a surrealismo reconvertido en espectáculo y publicidad en los Estados Unidos	32
Haciendo de puente entre referentes: Sigfried Giedion, <i>Space, Time and Architecture</i> (1941) y Bruno Zevi, <i>Verso un'architettura organica</i> (1945).	35
CIAM. Los congresos internacionales de arquitectura moderna	37
Licenciado en Arquitectura por el Politécnico Federal de Zúrich y convalidación en el Politécnico de Milán.	39

Dando formato, color y tipografía	
a los arquitectos del Movimiento Moderno	41
La primera iniciativa y resurgimiento: <i>Arte astratta e concreta</i>	
en el Palazzo exReale de Milán	43
Lanfranco Bombelli Tiravanti,	
el artista más joven del arte concreto	50
Con los artistas del arte concreto de Zúrich y de Milán	56
Obra de artista, Zúrich, 1949 – París, 1950.	60
Con Max Huber, apadrinados por Max Bill	61
Como una máquina de escribir	66
T-8 Octava Trienal de Milán de 1947. Exposición	
Internacional de las Artes Decorativas e Industriales	
Modernas y de la Arquitectura Moderna.	74
«Milan: Design Renaissance»	80
De Zúrich a París. Correspondencia con Luciano	84

VISUAL INFORMATION FOR
US IN EUROPE EN EL PLAN MARSHALL
EN EL MARCO DE LA GUERRA FRÍA

París

1950-1961

Peter G. Harnden y Lanfranco Bombelli, trabajo y gloria.	93
Peter G. Harnden	97
Marie Vassiltchikoff: <i>Diario de guerra. Berlín, 1940-1945</i>	100
George Vassiltchikov, el traductor, de Núremberg a la ONU.	109
La reconstrucción de Europa con dinero norteamericano:	
el Plan Marshall	110
Visual Information	115
Un equipo de europeos guiado por un norteamericano	
y pagado por los Estados Unidos.	117
Ernst Scheidegger, del Plan Marshall a fotógrafo	
de Giacometti y Miró	122
Gérard Ifert, poeta de la fotografía de arquitectura	124

Correspondencia Harnden-Bombelli y Bombelli-Harnden	127
Un americano en París	129
El <i>book Orgeval</i>	132
Peter G. Harnden Asociados, Orgeval, París	136
Las ferias internacionales	139
La Exposición Universal e Internacional de Bruselas de 1958	142
El cuadrado dentro del círculo, de Rudofsky, y los «americanos» en un muro de Saul Steinberg	145
Arte moderno libre y una calle de logotipos: Staempfli, Callery y Chermayeff	149
<i>Island for Living</i>	152
Arquitectura racional internacional moderna para la producción de pollos	155
Agricultura y moda: pollos y algodón en Barcelona y naranjas en Valencia	157
Un palo de bandera de acero, de 107 pies de alto, en la Feria de Barcelona	158
Harnden y Bombelli en Barcelona	160
Exposiciones móviles	165
Caravanas de camiones con remolque, vagones de tren, barcazas de canal, cajas y pabellones desmontables	167
Una casa sin pasillo frontera con nueve habitaciones vistas desde arriba	171
<i>Train in Europe</i>	173
<i>Mostra Atomica</i>	175
La bandera norteamericana como objeto y símbolo	177
Agricultura industrial, alimentación racionalista y geopolítica	180
Matrimonio de Bombelli y Margareta en Suecia	182
<i>Snapshots</i> y <i>Bonsmots</i> (instantáneas y buenas palabras)	186
«Intermezzo romántico»	188
<i>Christmas</i> y regalos en Orgeval	190
La caja gris de las amistades	191

EL DESHIELO
Cadaqués-Barcelona
1959-1971

Dos radares esféricos en el Pení de Cadaqués.	
La base norteamericana.	199
Dalí, propagandista del atomismo norteamericano y del misticismo de la contrarreforma española	204
Duchamp, «juin, juillet, août», Cadaqués, 1958-1968.	207
Los Duchamp del tiempo muerto en Cadaqués	214
Primer ejercicio aristocrático: el chalé Harnden para Ethel Woodward de Croisset	221
Un verano peligroso	225
El Coderch de la IX Trienal de 1951, anfitrión en Cadaqués	228
Correa-Milà y Coderch, precedentes: casas de pueblo en Cadaqués con reforma de estilo moderno	235
La casa de un arquitecto norteamericano en Cadaqués: Villa Glòria	241
De París a Barcelona, domicilios familiares en el edificio Coderch y despacho en el edificio Leonori	247
Leonori en Barcelona, llegando de Roma.	251
La casa familiar Bombelli en la calle del Solitari de Cadaqués	256
Harnden y Bombelli, socios con sede en Barcelona y girando por el mundo.	261
Del pabellón norteamericano de Bruselas a Cadaqués: Staempfli	264
Mary Callery, <i>l'oeil d'un sculpteur</i>	269
Callery, una norteamericana desconocida en París	272
Callery, escultora en América del Norte, coleccionista de arte europeo y amiga de artistas	279
O'Keeffe y Callery	285
En lucha por la modernidad	287

Con la colonia americana en Cadaqués	292
US Trade Center en Europa: Milán, París, Frankfurt y Estocolmo	298
La imagen de América en el extranjero vista desde Aspen	301
Experimento en Cadaqués.	306
El cubo y la espiral	309
Crisis de modelo: del capitalismo racional al capitalismo especulativo	312
Club Náutico Cadaqués	314
Montreal' 67, Canadá: <i>Miracles in Modern Medicine</i>	319
Libros como piedras y cuadros en blanco	322
La Gauche Divine: arquitectos, pintores, fotógrafos, escritores y editores.	326
Pintores y fotógrafos en Cadaqués.	329
Bocaccio, Tuset Street y el Drugstore	333
Osaka, Japón: Progreso y Armonía para la Humanidad.	337
15 de octubre de 1971, muerte de Peter Harnden.	338

INTERNACIONALISMO LOCAL

Cadaqués

1971-1982

La imposibilidad de enterrar a un norteamericano no bautizado en un cementerio católico.	343
<i>Cadaqués portfolio one</i> : dedicado a Peter Harnden	347
Arte geométrico internacional	351
Crisis de los Servicios de inteligencia en la geopolítica internacional.	357
Un taller de arquitectura y comunicación visual internacional con operarios locales	358
Grafismo, cine y arquitectura. El <i>hall</i> de la casa de Chermayeff . . .	362
Hamilton, el <i>caganer</i> de lo ultralocal	368
<i>Cadaqués canal local</i>	372

Cadaqués, en negro	378
Del fallido Museo Duchamp a la Fàbrica dels Artistes	382
Hamilton en Cadaqués	387
RICHARD	392
Bruno Munari, <i>Scritture illeggibili di popoli sconosciuti</i>	394
Lohse, un arte universal <i>made in Suisse</i>	400
Dieter Roth, un perro suizo aterrorizado que muerde	404
El perro Rotham (Roth+Hamilton)	409
Del Pení al Tibidabo	416
Interfaces.	419
<i>Don't forget Marcel Duchamp</i>	425
Max Bill y los símbolos del infinito	432
La unión de la música y el mar y la boda de las estatuas de Colón y Liberty.	438
El silencio de John Cage en el Cadaqués del Duchamp post mortem	445
Reconstruyendo y construyendo arquitectura concreta	453
Las casas de un nómada arraigado.	457
España entra en la OTAN y abre ARCO, una feria de arte internacional.	461
El gran fichero urbanizado del cementerio de Cadaqués.	465
El panteón de un americanista de la <i>Renaixença</i>	468
 Bombelli enterrado dentro de su escultura	 470

LAS BOMBAS, LA RECONSTRUCCIÓN
Y EL RESURGIMIENTO

Milán-Zúrich

1940-1950

UNA PISTA DE TENIS COMO OBRA DE ARTE CONCRETO, LEJOS DE LOS BOMBARDEOS

La biografía construida por Lanfranco Bombelli Tiravanti nace en una pista de tenis. El jugador –un joven de diecinueve años recién cumplidos, limpio, bien arreglado y deportivo en la fotografía que ha conservado y con la cual comienza su archivo personal– tiene toda la vida por delante. Es consciente de que un riguroso equilibrio mental y una disciplina corporal podrán colocar la pelota en un lugar preciso del campo contrario, el lugar de la historia.

Aunque juega contra otros que no nos muestra la fotografía –sin el otro y los otros no hay partida, ni campeonato–, él hace su juego. Cuando, sin embargo, el juego es de dobles, como es el caso, uno debe tener su lugar en la pareja y es necesario estar sincronizado. Se juega con el otro.

Bombelli tuvo como pareja de juego, primero, a su hermano Romeo, *Memi*. Lanfranco era el mayor y se llevaban dos años y medio de diferencia. Además, desde que cumpliera los treinta, tuvo un hermano profesional, el arquitecto Peter Graham Harnden, ocho años mayor que él. A su lado, su esposa Margareta Öhrling. Cuando murió Harnden, en 1971, se quedó solo; le rindió homenaje y siguió su camino, a veces como arquitecto, a veces como galerista. Cuando Margareta, madre de sus dos hijos, murió a finales de 1990, se quedó aún más solo. Trabajaba sin descanso. Y comenzó a ordenar el archivo de su memoria.



Lanfranco Bombelli jugando al tenis en Ganna, 1940. (Archivo Bombelli)

En el tenis y en el juego de la vida, la estrategia comporta una adecuación entre el universo abstracto y el concreto, la precisión y el baile de signos, la intuición y la posición del compañero de juego. Un punto en movimiento en el interior de un plano y un punto que abre el espacio hacia la tercera dimensión. La pista de tenis es un espacio abstracto, un rectángulo dividido transversalmente en dos mitades por una red. En el juego de dobles, la pista se hace más grande; también mide 78 pies de largo, pero el ancho es de 36 pies. Al lado de la red, hay dos rectángulos idénticos para el servicio y los dos adversarios enfrente, al otro lado de un muro elástico de 3 pies y 6 pulgadas. Los jugadores deben tener un ojo «mental» puesto en el golpe y la dirección de la pelota y su retorno, a un solo bote o por

encima. ¡Smash! Las reglas del juego son tan precisas como el arte concreto.

En la fotografía, muy bien estructurado, el enrejado exterior, que perimetra con cierta respiración el campo de juego con tal de que las pelotas no se escapen, se alinea con el límite. Todo sucede dentro. En primer plano, en el interior de la red, descubrimos la figura de Bombelli en movimiento y con el rostro medio tapado por la acción. Es la figura del restador, después de que alguien, fuera del campo de visión, haya servido la pelota. La pareja, femenina aquí, espera su turno con la raqueta caída, segura de que Bombelli devolverá el servicio con un resto impecable. Toda fotografía está compuesta por el *punctum*, en este caso una trama de alambre, un enrejado.

Duchamp se escenificó en una partida de ajedrez como juego mental, y Bombelli, en el tenis.

Lanfranco Bombelli conservó, además de la fotografía del partido de dobles, la hoja cuadriculada con el desarrollo de las eliminatorias del campeonato de tenis individual, del que resultó ganador. Debe de ser el primer triunfo de un joven de diecinueve años, tan tímido y reservado como su hermano Memi, que aparece también en una foto de grupo, re peinado y con la mirada perdida. Deberíamos de poder identificar, en la fotografía, a las personas que participaron en el torneo, acompañadas de hermanos más pequeños, que forman una fila delante con un recién nacido en el suelo. Es un pequeño grupo de jóvenes y chavales de ambos sexos, de familias acomodadas de Milán, que se han alejado de los bombardeos.

El campeonato tuvo lugar después del verano, del 23 de septiembre al 9 de octubre de 1940, en Ganna, en la provincia de Varese en la Lombardía, al norte de Italia, un pueblecito de pocos habitantes apartado hacia los Alpes, no demasiado lejos de Morcote y del Lago Mayor, tocando la frontera con Suiza, y a apenas sesenta kilómetros de Milán.

En otra fotografía, un grupo que pertenece a familias acomodadas se arremolina, arreglados y elegantes a la hora de la merienda, junto a un pequeño estanque artificial de una mansión particular, con un surtidor de agua en medio. En la historia nada está quieto.

Lanfranco parece más joven que los demás y va en manga corta y sin jersey. Su cuerpo está medio cortado por los límites de la fotografía debido a un encuadre que le sienta bien. A lo mejor son amigas de la madre, en el jardín de Morcote. Todavía no hace ni un año que el joven estudiante celebró con alegría de «tamburello» su aniversario y entrada en la edad madura de los dieciocho años, pero estaba a punto ahora de ser llamado por el ejército. Cuando estudiaba en el instituto era amigo del hijo del pintor Carrà y visitaban exposiciones de arte en la Galleria Il Milione, donde había descubierto la obra de De Chirico y Savinio. Existía un mundo que había sido acallado por las bombas.

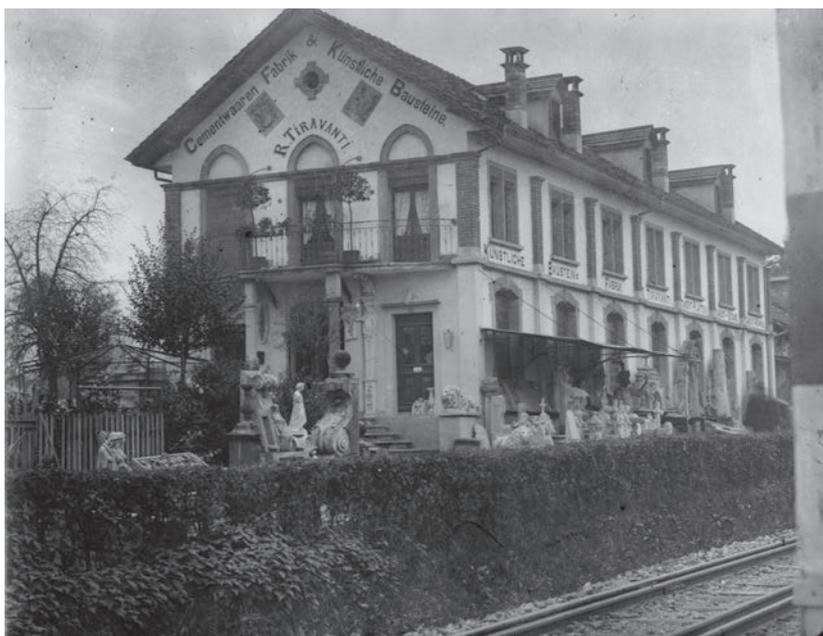
En el fuera de campo de la imagen y fuera del campo de tenis, pocos meses antes, el 10 de junio de 1940, a las órdenes de Mussolini, Italia, al lado de la Alemania nazi, le había declarado la guerra a Francia, medio ocupada y vencida, y al Reino Unido, por el Mediterráneo. Aun con todo, las tropas italianas, cuando quisieron penetrar por el sur de Francia, fueron rechazadas por los Aliados. Al día siguiente, la RAF bombardeó Hannover, Milán y Turín; y unos días después, el 14 de junio, con la caída de París, Francia fue ocupada y empezó una política colaboracionista con el régimen nazi de Vichy. El Tercer Reich saqueó las obras de arte de las colecciones privadas y museos de Europa. Durante la guerra, los padres de Bombelli se instalaron en Varese, al norte de Milán; pasan el verano en Ganna, donde las familias que hemos visto antes buscaban lejanía y discreción. El mismo día que había empezado el campeonato de tenis, Italia atacaba la frontera entre Libia y Egipto, abriendo un nuevo frente de guerra. El acordeón que llevaba uno de los jugadores inspira aire y deja la música en suspenso. Italia ha entrado en guerra.

El régimen fascista se había vuelto más estricto y la libertad de pensamiento estaba sometida y perseguida. Buena parte de los arquitectos milaneses llevaban meses refugiados en Suiza por proximidad. Era un lugar seguro, junto a los maestros Le Corbusier y Sartoris. Otros artistas, como Hans Arp o Max Ernst, se habían también refugiado en Zúrich. Max Bill estaba preparando allí una generación

de jóvenes proyectistas que estarían listos para cuando terminase la guerra. El joven Bombelli continuaba los estudios en Milán.

LAS DOS RAMAS: LA FAMILIA MATERNA SUIZA Y LA FAMILIA PATERNA ITALIANA

En un conjunto fotográfico que se ha conservado, se unen la familia de los abuelos maternos suizos y la familia paterna italiana. La abuela Matilde Merath, con apellidos de linaje suizo-alemán, y Romeo Tiravanti, nacido en Morcote, tuvieron una hija única, Adele, que se casó con Mario Bombelli, de Milán. Serán los padres



Cementwaaren Fabrik & Künstliche Bausteine R. Tiravanti, la fábrica de productos de cemento y bloques de construcción artificial R. Tiravanti, en Lucerna. Placa de vidrio, positivo de Jordi Baron. (Archivo Bombelli)

de nuestro protagonista. Tuvieron dos hijos: al primero le pusieron el nombre de Lanfranco y para el segundo retomaron el nombre del abuelo materno, Romeo. En una fotografía inferior de la misma hoja, se vislumbra la casa de los Bombelli de Milán, en la Via Bramante, número 35, donde tenían la empresa litográfica.

El bisabuelo materno de Lanfranco Bombelli Tiravanti había sido el médico de la pequeña población de Morcote, junto al lago de Lugano, en el cantón de Ticino, en Suiza. Su hijo, el abuelo Romeo Tiravanti, dejó pronto el pueblo, con diecisiete años, para ganarse la vida y se fue de casa, a Lucerna. La familia lo había perdido todo debido a la adicción al juego y la bebida de su padre, el médico del pueblo. Romeo, a pesar de no tener estudios de carrera, era un hombre listo y con mucha iniciativa. Con veintipocos años montó una empresa de elementos de hormigón prefabricado, de las primeras de Suiza, hasta que tuvo que dejarlo a los treinta y seis por problemas de tabaquismo y salud en general. Después comenzó a hacerse una casa. Hipertenso e hiperactivo, nunca se estuvo quieto. Cuando murió, en 1942, a sus sesenta y nueve años, ya había proyectado y levantado una quincena de casas. Durante su vida llegó a cambiarse hasta catorce veces de casa. Bombelli, de niño, acompañaba a su abuelo y lo veía dirigir las obras; se encargaba de todo: indicar el dibujo, escoger los materiales, corregir y volver a empezar.

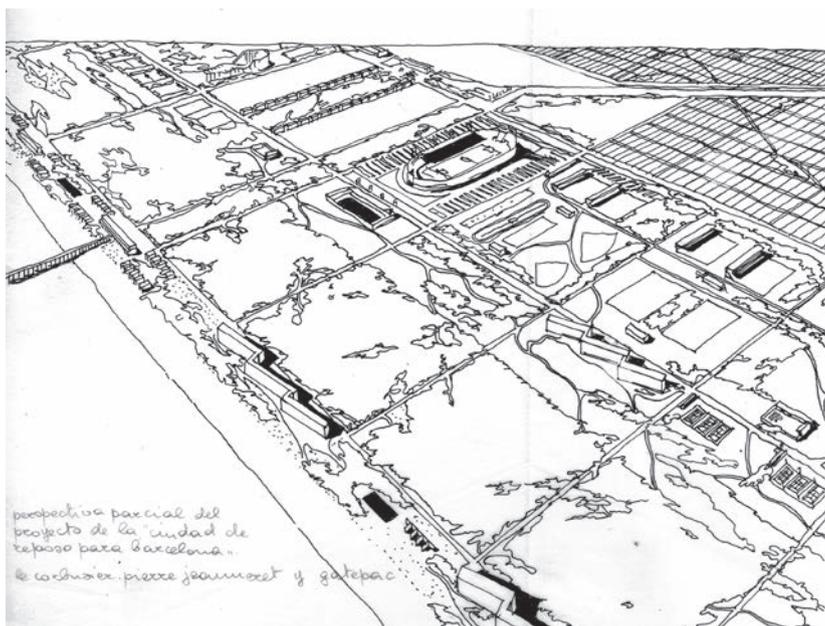
En otra fotografía, de finales de los años treinta, podemos ver al abuelo Romeo con sus nietos, Lanfranco y Romeo, en una barcarola, en el lago de Lugano. Enfrente, la casa de Morcote que el abuelo se había construido. Después la vendió. Levantaba otra y luego la vendía, y así otra más, y una tercera.

El abuelo paterno, Mario Bombelli, en cambio, tenía una empresa de estampación litográfica en Milán con su hermano. Estampaban carteles de pared, etiquetas, impresos comerciales y tarjetas de visita. Fundada en 1859, el padre le dio continuidad al negocio.

Lanfranco Bombelli Tiravanti, que mantiene siempre que puede ambos apellidos, viene a ser la suma que resulta de los intereses de los abuelos de ambos lados: la arquitectura y la impresión, o el espacio tridimensional y el papel bidimensional.

INICIO DE LOS ESTUDIOS DE ARQUITECTURA EN EL POLITÉCNICO DE MILÁN. EL PLANO DE LA CIUTAT DEL REPÒS I DE VACANCES

Aquel año de 1940, Lanfranco Bombelli empezó los estudios de Arquitectura –por los pelos y por decisión propia–. Aunque Romeo, el abuelo materno y jefe de obra, lo había convencido de cursar Derecho para conocer bien las normativas, en el último momento, mientras hacía cola para inscribirse, se encaminó hacia el Politécnico de Milán y se matriculó en la Escuela de Arquitectura. Bombelli conservó enmarcado toda su vida el cartel en gran formato del *Manifesto per l'Anno Accademico 1940-1941 del R. Politecnico di Milano*.



Copia realizada en 1941 por el estudiante de Arquitectura Lanfranco Bombelli de una perspectiva parcial del proyecto La Ciutat del Repòs i de Vacances, Barcelona, 1932. (Archivo Bombelli)

La carrera de Arquitectura duraba cinco años y durante los dos primeros se estudiaba, por el lado de las ciencias, Matemática y Geometría Descriptiva, además de Física y Química. Se dibujaba con mucha frecuencia. También se ofrecían asignaturas de libre elección de Historia del Arte y de Literatura. En un pliego de hojas, agrupadas en la cubierta con el nombre «EC, Iv», encontramos dieciocho temas sobre elementos constructivos, que van desde el conocimiento de los distintos formatos y medidas de las hojas hasta las alturas recomendadas que debe tener una mesa de dibujo. En los estudios de Arquitectura, Bombelli fue introducido, ya desde el principio, en la tarea de dibujar planos, una tarea que jamás abandonó y que sería fundamental para su trabajo sobre el plano, a lo que hay que añadir otros conocimientos: el apuntalamiento, los muros, el cemento armado, la vuelta, etcétera.

Curiosamente, se ha conservado, en la misma carpeta del Proyecto EC, una fotografía del dibujo que Bombelli copió del proyecto que llevó a cabo Le Corbusier con los jóvenes arquitectos catalanes en Barcelona durante el periodo de la República, el GATPAC, Grupo de Arquitectos y Técnicos por el Progreso de la Arquitectura Contemporánea. Se trata del único documento conservado de su época de estudio y Barcelona será la ciudad donde vivirá en 1962. Por decirlo de alguna manera, Bombelli nació con la Bauhaus y la arquitectura moderna que planificaron un concepto nuevo de ciudad. Esa futura Barcelona debía construirse sobre la ciudad enferma a partir de una planificación global, como se hace en la Ciudad Verde en las afueras de Moscú, aplicando un sistema urbanístico y cultural sobre el plano social, o en la Ville Radieuse («Ciudad Radiante»), en el París de la densificación. Los planos, realizados por los jóvenes, fueron retocados según el modelo de bloques residenciales soleados y se reunificó la posible dispersión de la «Ciudad-jardín» en una «Ciudad funcional». El nuevo diseño elaborado por el colectivo de arquitectos catalanes, discutido por Sert con Le Corbusier, quien lo aprobó por entero pese a que lo encontró demasiado disperso y fragmentado, no pudo llevarse a cabo. El levantamiento reaccionario y militar contra la Segunda

República española condujo a la ciudad y a sus habitantes y proyectistas a la guerra y al exilio. La ciudad viva y dibujada pasó a ser una «Ciudad encarcelada». Quién diría que la experiencia anterior a la guerra le llegaría al joven estudiante con el estallido de otra guerra, esta vez generalizada en toda Europa, y que Milán y las ciudades europeas serían bombardeadas. Las utopías quedaron congeladas.

Que este documento aparezca, de entrada señala la importancia en la enseñanza del racionalismo internacional y el aprendizaje que supuso para la obra del joven estudiante Bombelli. Además del modelo arquitectónico, la utopía urbanística y el modelo político que ello implicaba impactaron en aquel joven tildado por sus compañeros de curso de «comunista», tendencia política que abandonó pronto sin que se sepa bien por qué.

Coincidiendo con el año del crac bursátil de Nueva York en 1929, nos encontramos antes dos modelos culturales diferenciados: el constructivismo racionalista que habilita la casa donde las personas han de vivir rodeadas por un arte y una espiritualidad humanística y científica o por un arte de revuelta interior: el surrealismo. Esta distinción formará el espíritu estético y político de dos comportamientos propositivos. El joven Bombelli, por carácter y por formación en una escuela de arquitectura, se alineó muy pronto con los fundadores de un humanismo social científico.

TIEMPO DE GUERRA. ABANDONO DEL EJÉRCITO ITALIANO CON LA LLEGADA DE LOS NAZIS Y REFUGIADO MILITAR EN SUIZA

Pese a que estamos en tiempos de guerra y Europa es destruida por el afán imperial del superyó de las masas en confrontación y de dos revoluciones en oposición —el fascismo y el comunismo—, Bombelli se nos aparece en la fotografía de cadete como un buen chico hijo de una clase media-alta en estado de paz. En una de las pocas fotografías de juventud que se han guardado, Lanfranco Bombelli lleva

un arma de precisión que, seguramente, su hermano Romeo le prestó para la foto, ya que había ganado varias medallas de competición en la modalidad de tiro. Tampoco Lanfranco ha preservado ninguna fotografía de violencia en el archivo. Su ciudad natal, Milán, ha sido bombardeada y muchos jóvenes de su edad se han alineado a uno u otro bando oponente. La retórica verbal política del fascismo italiano no hace mella en un joven que dedica todos sus impulsos a sus estudios y al ideal racionalista. Hace poco que ha descubierto el arte concreto, medido y armónico. Nada del gran clímax romántico o del simbolismo nocturno a la francesa le hace vibrar. Sabe bien que, en la historia antigua y moderna, los conflictos los gana quien posee una tecnología más eficiente y que el número de muertos son solamente víctimas. Más allá de los héroes y sus creencias, Europa entera está llena de refugiados que saltan de un país a otro, llena de perseguidos y disidentes; también de pacifistas que, si pueden, escogen el camino del exilio. Bombelli se alista en la Marina, no es ningún



Lanfranco Bombelli de cadete en la Academia Naval de Livorno, 1943. (Archivo Bombelli)

desertor, pero sí espabilado. No es condenable. Resiste. Primero se apunta en la Marina para alargar el proceso y después se salvará saltando a un país neutral. Los conflictos no le gustan. Los asume por dentro, con rigor, sin emoción. Calla.

El periodo militar de Bombelli está marcado por tres momentos que siguen el desarrollo del conflicto bélico regional en el marco de la Segunda Guerra Mundial: el alistamiento en la Marina, cuando ya había empezado el tercer curso en el Politécnico de Milán, con tal de ralentizar su movilización como alumno oficial en la Academia Naval de Livorno; el abandono del ejército italiano con la llegada de los nazis, en septiembre de 1943, y la huida a Suiza; y finalmente como refugiado militar en Suiza, donde vivía su abuela materna.

El relato lo cuenta Bombelli, redactado en primera persona en una declaración formal, al acabar la guerra, con frases cortadas sin subordinar donde, aproximadamente, viene a decir lo siguiente (*re-escrito por el investigador*):

El 8 de octubre de 1943 me encontraba en la Academia Naval de Livorno, donde estaba siguiendo un curso para instructores de armas antiaéreas. Hacía poco que había superado los exámenes para ser nombrado con el rango de guardiamarina. A la mañana siguiente no disponíamos de noticias y el curso continuaba. Por la tarde tuvimos la primera intromisión del mando alemán con tal de que entregáramos las armas.

Al día siguiente, 10 de octubre, por la tarde, fuimos víctimas de una segunda intromisión del mando y la persecución de la Academia por parte de las tropas alemanas. Nos dieron una hora para abandonar la Academia. Me dijeron que me fuera y no tuve tiempo de llevarme ningún documento. Entregamos la Academia a los alemanes. Por la noche cogí un tren en dirección al norte. Me bajé en Viareggio con mis compañeros de curso Manicelli, Mignoli, Bassetti y Mazzola. Me hospedé con Mignoli en el pueblo de Manicelli. Los otros dos, Bassetti y Mazzola, se fueron a Varese al día siguiente. Por mi parte, dadas las contradictorias noticias que nos llegaban desde el norte de Italia, decidí quedarme en Viareggio, a la espera de continuar.

El día 12 partimos en tren para Génova, desde donde proseguimos inmediatamente hacia Milán. Tuvimos que eludir las inspecciones frecuentes de patrullas alemanas entreteniéndonos con burgueses desconocidos que se prestaron amablemente a simular nuestras relaciones íntimas. Llegamos a Milán a última hora de la tarde. Una patrulla de carabineros nos aconsejó que no saliéramos de la estación y que nos fuéramos lo antes posible. No podía reunirme con mi familia, que se encontraba en Varese debido a la falta de trenes. Mignoli me invitó a seguirle hasta Robbiate, donde por entonces se encontraban ciertos conocidos suyos. Al día siguiente regresamos a Milán por la mañana, desde donde seguí hasta Varese y me reencontré con mi familia.

Al cabo de cinco días, el 18, tras reiteradas proclamas que obligaban a todos los militares a volver a los mandos alemanes, no queriendo seguir dichas órdenes, tomé la decisión de entrar en Suiza. Con esa idea en mente intenté encontrarme con Mazzola, Bassetti, Manicelli y otros conocidos en la frontera italo-suiza, cerca de Gaggiolo. Dos días después, vista la imposibilidad, a pesar de la ayuda de algún policía financiero para pasar a territorio helvético y la oposición de la guardia de la frontera suiza, regresé a Varese.

Al día siguiente crucé la frontera suiza en compañía de mi hermano Romeo y acompañados por un pescador. A las ocho de la tarde salimos de Porto Ceresio, en el lago de Lugano, en barca, esquivando la vigilancia fascista y alemana, y aterrizamos poco después de las nueve en la costa suiza de Morcote. El pescador volvió a Italia. Yo y mi hermano fuimos directamente a la casa de nuestra abuela materna, la señora Matilde Tiravanti, que residía en Morcote, donde hacía días ya que se ocultaba Mignoli, mi compañero de la Academia, y Cazzaniga, oficial de aviación y conocido de aquel.

Al día siguiente pusimos en conocimiento de la autoridad suiza nuestra presencia en territorio confederal. Por la mañana vino a casa un capitán suizo, que nos sometió a un breve interrogatorio; sobre las dos de la tarde el mando de Melide envió un coche a recogernos. Nos sometieron a otro breve interrogatorio y nos acompañaron en coche hasta la estación de Lugano, a unos treinta minutos. Desde allí

seguimos en tren hasta Bellinzona, a tres paradas, y por la tarde nos ingresaron en el Instituto Soave.

Poco tiempo después (Mignoli y Cazzaniga, el oficial de aviación, se fueron al día siguiente a nuestra llegada a Bellinzona en dirección a un destino entonces ignorado) me fui con mi hermano hacia Olten, desde donde, tras una semana, fuimos trasladados a Lostorf.

Pasadas algunas semanas, el 11 de diciembre, conseguí después de una demanda poderme ver con mi hermano y con mi abuela en el cantón de Ticino y vivir con ella. Nos fuimos a Morcote.

A finales de abril recibí la autorización para ir a Zúrich para poder continuar en el Politécnico Federal los estudios iniciados en el Politécnico de Milán. Me inscribí en el cuarto semestre de aquella Facultad de Arquitectura y me fui a vivir a Zúrich, a Mühlebachstrasse 55.

En verano fui llamado a cumplir el servicio de trabajo obligatorio para los estudiantes internos, durante tres meses. Me destinaron a Saint-Cergue (al campo de) en el cantón de Vaud.

Después asistí con regularidad, durante el curso 1944-1945, al V y VI semestre del Politécnico de Zúrich, y me pasé las vacaciones en el cantón de Ticino, en casa de la abuela materna. En verano pedí a las autoridades suizas que me dejaran permanecer en Suiza, ya no como interno, sino como extranjero con permiso regular de residencia. Obtuve una aprobación provisional. A mediados de agosto, el consulado italiano de Zúrich me concedió el pasaporte para un año. Las autoridades suizas me concedieron el permiso domiciliario. De ahí que pude frecuentar el séptimo y último semestre de la facultad de arquitectura en el Politécnico Federal de Zúrich.

Después de la guerra, a finales de 1946, Lanfranco Bombelli regresó a Italia. Se ha conservado en el archivo el pago de un viaje de Milán a Venecia, ida y vuelta, cubierto por el almirantazgo italiano. La apertura de expediente por parte del ejército italiano se cerró en 1947. Sin embargo, antes tuvo que prestar servicio militar durante dos meses como guardiamarina, tiempo durante el cual, desde enero hasta mediados de marzo, estuvo embarcado en la corbeta Pellicano, en el puerto de Tarento. Como hemos visto, los estudios de

Bombelli estuvieron marcados por las vicisitudes de la guerra y por la duración de esta. Con la paz llegó la reconstrucción y fue en ese marco en el que pudo desarrollarse como arquitecto y como activista cultural.

Retrocedamos todavía una vez más. Gracias a la bellísima carta que le dirigió la abuela Matilde, reciente viuda del abuelo Tiravanti, el constructor, desde Morcote a la Academia Naval de Livorno, en el Mediterráneo, frente a la isla de Córcega, el mes de octubre de 1943, podemos confirmar que Lanfranco Bombelli había terminado con éxito los exámenes de oficial y esperaba verlo pronto en Porto Ceresio, lugar fronterizo entre Italia y Suiza, delante de Morcote. Justo allí, la abuela había visto de lejos, hace apenas unos meses, a los padres de Bombelli, pero no tenían permitido saludarse. Italia estaba en guerra y Suiza, al margen, se mantenía neutral. Ella vive feliz al saber de su nieto, aunque también con dolor y ansia. Le ofrece noticias de uno y otro lado. La casa de Milán no ha sido destruida por la guerra y, a su vez, la casa y la iglesia de Morcote han corrido peligro de incendio debido a la imprudencia de alguien. Incendios, pedradas y bombardeos pueblan la tensión con letra clara, cargada de intensidad entre la naturaleza y la guerra. Pocos días después, la abuela, como hemos podido ver, lo acogía en Suiza. La carta corta la historia. Bombelli siempre la ha mantenido guardada en el archivo.

Bombelli, en su breve texto autobiográfico, redactado personalmente y reunido con ocasión de la exposición *Galeria Cadaqués. Obres de la collecció Bombelli* en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, en otoño de 2006, contaba que «después de terminar el curso de alumno oficial en la Academia Naval de Livorno seguí un curso de artillería antiaérea; cuando los alemanes me hicieron prisionero, conseguí escapar con un compañero y entré en Suiza en calidad de refugiado militar». En cambio, contrastando opiniones, la mujer de su hermano me contó que, llegado el famoso mes de septiembre del 43, fueron los propios oficiales quienes le aconsejaron que se fuera de la caserna porque los nazis estaban al caer. La Gestapo ya había asomado por allí y los

oficiales iban a ser fusilados o enviados a campos de concentración en Alemania. Por lo visto, Lanfranco no tenía dinero ni para coger un tren hacia el norte, desde donde huir a Suiza, y tuvo que pedirselo a un amigo.

La huida estaba plagada de riesgos, según Carmen Serrano, la esposa de Romeo Bombelli, su hermano, y fue dramática. Lanfranco no tenía más zapatos que las botas militares, y la vigilancia de los desertores era férrea. Ya en el tren, pudo esquivar a la Gestapo haciéndose pasar por el esposo de una joven que llevaba un niño en brazos. Desde allí llegó a Varese, a un lado del territorio italiano, con el lago de Lucano en medio, que da también a Morcote, al otro lado de la frontera, a Suiza, donde ya sabemos que vivía su abuela materna. Su padre Mario, cómplice en la huida, habló con un señor de la aduana y pudo saber que los alemanes habían ocupado ya Porto Ceresio. Ambos hermanos recorrieron un tramo en barca y se lanzaron al agua en el lago. Llegaron a Morcote a nado, donde vivía la abuela de la madre. Esta los acogió y los escondió y luego, siguiendo el procedimiento, los denunció. Una vez detenidos se declararon refugiados militares y se acogieron a la legislación internacional. Así fue como se llevaron juntos a ambos hermanos; y tuvieron que realizar trabajos sociales durante unos tres o cuatro meses, hasta que al cabo de un tiempo la propia abuela preguntó si podían cursar estudios.

Bombelli tenía la condición de refugiado militar italiano con permiso de residencia, pero cada quince días tenía que presentarse en la policía cantonal y no tenía permitido alejarse más de quince kilómetros de Zúrich. Se puso a estudiar y mejoró su alemán para poder pasar los exámenes en el Politécnico de Zúrich. En los archivos Bombelli se ha conservado una abundante correspondencia familiar en alemán, la lengua de su familia materna.

Bombelli se fue a Zúrich y su hermano a Lausana, donde se pasaría tres semestres estudiando Medicina. Al terminar la guerra, los dos hermanos pudieron regresar a Lucerna, en el cantón central de Suiza. Lanfranco acabó los estudios de Arquitectura en Zúrich, mientras que su hermano Romeo, *Memi*, los acabó en Milán,

primero en Medicina Interna y después en la especialidad de Dermatología e Hidrología.

FIN DE LA GUERRA EN EUROPA. LA RECONSTRUCCIÓN

Gracias a un certificado del arquitecto Alfred Roth, que en su juventud había trabajado con Le Corbusier y que formaba parte de la élite de arquitectos suizos del Movimiento Moderno, sabemos que Lanfranco Bombelli le asiste en su despacho como becario en la Oficina Técnica de Recuperación de Edificios, de fábricas en su caso, desde el 20 de febrero hasta el 5 de mayo de 1945. Alfred Roth, que había experimentado con el sistema constructivo estandarizado y prefabricado –ligero, rápido y económico–, creó el taller Bureau Technique de la Reconstruction (B.T.R.), con sección suiza e italiana, a efectos de coordinar a los arquitectos de uno y otro lado de la guerra –la zona neutral y la zona en proceso de liberación– para cuando comenzaran los trabajos de reconstrucción. Bombelli trabajó allí desde la oficina de Zúrich como dibujante técnico: levantó los planos, verticales y horizontales, una tarea que nunca abandonaría; y, sacando la cabeza, conoció a arquitectos y diseñadores de dos disciplinas –la teórica y la proyectista– y de dos generaciones –la propositiva y la práctica, la anterior y la posterior a la guerra.

En el despacho de Roth se encuentra también Otto Kolb, compañero de curso, que se quedó. Fue en aquel despacho donde conocieron a Max Bill, que vincularon con las ideas de la arquitectura moderna y los presupuestos de la escuela Bauhaus: arte, ciencia y técnica. Kob, el cual se hizo su propia casa-estudio en Brüttsellen, cuando se casó, y que amobló con la «luz móvil» y mediante otras ideas la nueva casa, tuvo un gran éxito periodístico. La publicidad de guerra se abrió a un mundo nuevo. Bombelli reconoce en Max Bill al maestro de los conceptos narrativos en la geometría.

Pocos días antes de dejar su trabajo en la B.R.T., el 2 de mayo, las tropas del eje se habían rendido en Italia; y cinco días después se



Cartel litográfico de la exposición sobre la resistencia italiana de París, 1946. (Archivo Huc Malla)

produjo la rendición completa. Desde el verano de 1943, a pesar de haber derrocado al Gobierno de Mussolini, las tropas alemanas habían permanecido por todo el territorio, al mismo tiempo que el Gobierno italiano había firmado un armisticio; de hecho, en Italia se vivía en una guerra civil en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Europa, con más de cincuenta millones de muertos y las ciudades derruidas, se preparaba para la reconstrucción. Suiza se había mantenido al margen y, como país neutral, era el centro de la actividad económica y académica. Bombelli debe moverse y entrar en el mundo nuevo. Tiene un pie en Suiza, donde debe terminar sus estudios; pero es en Milán donde será de mayor utilidad, lugar del que tuvo que huir y al que quería regresar.

No creo que Bombelli se encontrara entre las ochocientas personas que se congregaron, a mediados de diciembre de 1945, en el Castello Sforzesco de Milán para asistir al Primo Congresso

Nazionale sulla Ricostruzione. Los centros históricos habían sido destruidos por los bombardeos masivos y Milán, la industrial, había sido una diana prioritaria. En una sola noche, el 14 de agosto de 1943, poco después del encarcelamiento de Mussolini, llegaron a caer 380.000 bombas incendiarias lanzadas por 504 aviones aliados que buscaban la rendición de la ciudad. En los distintos ataques fueron destruidos y dañados muchos edificios históricos y una tercera parte de la ciudad. Como hemos visto, incluso antes de que la guerra terminara, varios talleres habían comenzado ya a trabajar en la reconstrucción. Max Bill y Alfred Roth, en cuya oficina el joven Bombelli había hecho prácticas, fueron los únicos extranjeros invitados al congreso. La palabra *reconstrucción* adquiere un doble sentido: construir de manera planificada y con los nuevos materiales prefabricados, por un lado, pero también en un sentido político. La ciudad como lugar colectivo. La libertad había triunfado, pero también el modelo de liberación colectiva. «La construcción urgente no debe perjudicar, bajo ningún pretexto, la construcción permanente», expuso el arquitecto Ernesto N. Rogers al volver del exilio en Suiza, miembro del grupo de arquitectos BBPF, auténtico referente en la Resistencia antifascista, en la sala Gonfalone ante la presencia de administradores y técnicos, de asociaciones profesionales y asociaciones civiles. «No debéis tener miedo a la planificación urbanística», explicaba Roth a aquellos que temían que la iniciativa privada fuera destruida por el papel del urbanismo y del Gobierno.